



OBRAS SON AMORES



una santa cuyo nombre lleva la Reina Regente de España. Aquí, donde tanto se perora, fantasea y proyecta en vano, donde todo se espera de los Gobiernos, en medio de tanta decadencia, tanta apatía y tan negro pesimismo, consuela ver lo que ha logrado la iniciativa de una voluntad perseverante y firme.

Mientras doctores afamados de diversas escuelas pierden el tiempo en discutir acalorada é inútilmente sobre el pronóstico de la enfermedad social sin disponer receta alguna, el Sr. Aguilera, comprendiendo que, ante todo y sobre todo, es preciso que los desheredados de la fortuna no carezcan de lo más indispensable para la vida, ha levantado, de la noche á la mañana, como por arte mágico, en el centro de una de las más higiénicas y hermosas posesiones del Estado, á la falda de pintorescos cerros poblados de pinos, un hogar á la pobreza, que es un verdadero pueblo.

Al servicio de obra tan cristiana y previsorá ha consagrado su inteligencia, su actividad, su corazón, su dinero, sus amistades, sus influencias, su popularidad, todo... Basta recordar en esté caso un hecho público, de mayor elocuencia que las más pomposas galas retóricas y el más brillante derroche de adjetivos encomiásticos. D. Alberto Aguilera, para honra suya, á pesar de las altas posiciones por que ha pasado, es pobre; y sin embargo, una legítima ganancia de algunos miles de duros, que le correspondió en el desempeño de uno de sus últimos cargos oficiales, la cedió al Asilo. Sin aparato, sin ostentación, sin

UNQUE se habla mucho del malestar social, se hace muy poco para su urgente remedio. Y de todo lo que se ha hecho hasta ahora, nada, por el momento, más práctico ni más eficaz, nada más asombroso, que el Asilo fundado en la Moncloa por D. Alberto Aguilera, bajo la advocación de

artificiosos reflejos de diamante americano, el Sr. Aguilera ha trabajado con fe, consiguiendo que la buena semilla fructifique. La fecundidad es enemiga del ruido; las ideas madres germinan y se desarrollan en el silencio y en la obscuridad, mientras las ideas estériles gustan del alboroto y del falso esplendor.—Más ha hecho Aguilera callando, que todos los filósofos y políticos en sus lastimosas confusiones oratorias de lo relativo y lo abstracto, al creer que por medio de lucubraciones metafísicas, producto de frios razonamientos, puede entretenerse el hambre de una familia que ha pasado un día sin comer.

Ante todo hay que atender á la subsistencia material y moral del hombre. Engalanar su personalidad jurídica sin antes fortalecer su organismo, es igual que embellecer con minuciosos primores artísticos la cúpula del edificio sin preocuparse de la solidez de los cimientos, es pintar

exteriormente la locomotora y olvidarse de la caldera, es tender el hilo eléctrico sin cuidarse de las pilas, esmaltar la esfera del reloj y mirar con el mayor desdén la máquina...

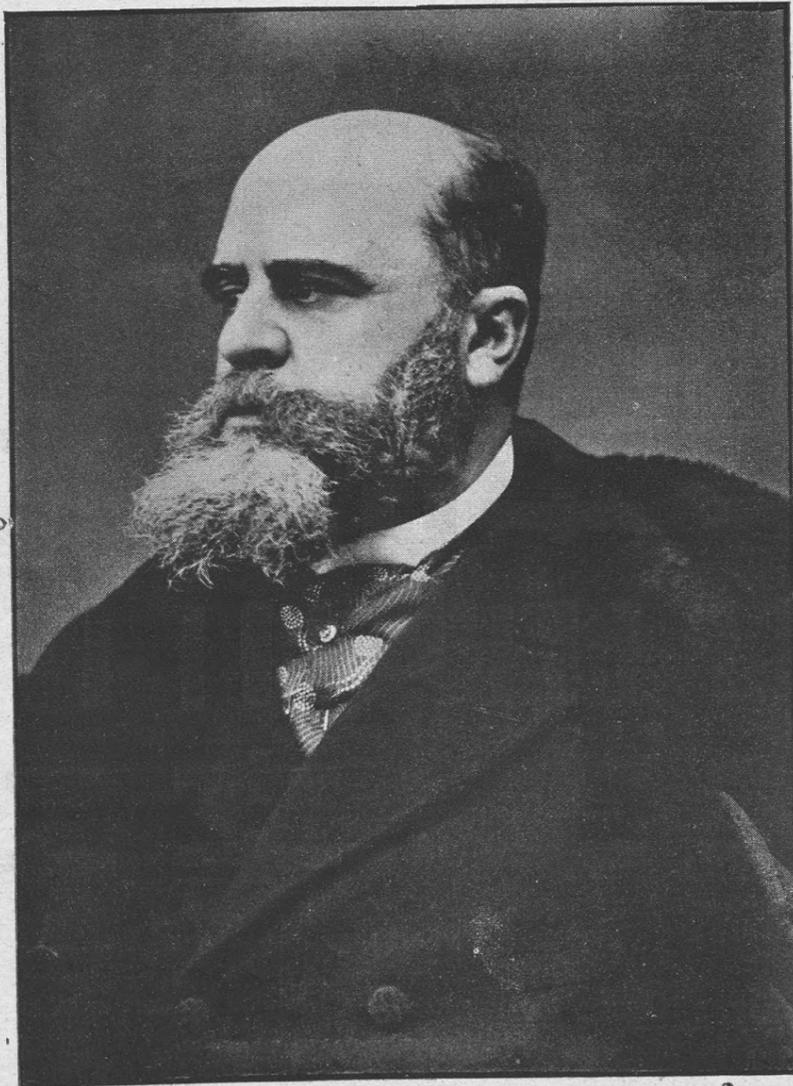
Dad á un hambriento todos los privilegios y todas las facultades que no le conduzcan á la posesión del pan cotidiano, muchas preeminencias, muchos derechos, muchas condiciones de enaltecimiento ante la razón y ante la ley, y le encontraréis siempre dispuesto á ceder su primogenitura por un plato de lentejas.

Ya lo dijo de un modo gráfico aquel contribuyente por industrial, al respaldo de su recibo de contribución, que, sin satisfacer la cuota asignada, devolvió al recaudador: «Yo no tengo que comer, y el que no come no es cuota.»

* * *

La idea de reunir algo de lo que les sobra á los ricos para atender á las más perentorias necesidades de los pobres, proporcionando ocupación útil á todo el que pueda trabajar, auxilio al enfermo y amparo al inútil, es el único medio de aliviar, por de pronto, las desgracias sociales, cuando se pone en práctica con perseverancia, con actividad, con heroísmo, en la forma realizada por el fundador del Asilo de Santa Cristina.

Limitarse á ensanchar los horizontes del ideal humano sin vigo-



Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera y Velasco

rizar primeramente al hombre para que pueda lanzarse en busca de su perfección, vale tanto como abrir muchos caminos, muchas veredas y muchos atajos en un cerro, á fin de hacer accesible su altura, con el exclusivo objeto de invitar á un paralítico á que suba, sin ayuda de nadie, á la cumbre.

* * *

Caridad en los de arriba y abnegación en los de abajo. Fuera de esta solución tan repetida y vulgarizada, es inútil que los revolucionarios de todas clases y categorías busquen ingeniosas fórmulas, pues no se encuentran ciertos remedios en las farmacias de la razón, sino en los altares del sentimiento.

Los convencionalismos jurídicos y las matemáticas psicológicas podrán convencer á una Academia, pero no saben cautivar el corazón de un pueblo.

Hay que resignarse, soportando las contrariedades de la vida con la paciencia propia del que espera gozar, por fin, los favores de la infinita misericordia, no como se resignan las gentes sin fe, por una especie de colapso de la desesperación, siendo su aparente conformidad máscara hipócrita de la más inútil de las impotencias.

Hay que socorrer al necesitado y practicar el bien como la religión manda, sin mezcla de profanas filantropías y artificiosas beneficencias. La verdad es única, la caridad no puede ser más que la proclamada por Cristo.

* * *

Verificado el milagro de la construcción del Asilo, es preciso realizar el de atender á su sostenimiento con desahogo, no sólo por limosnas de carácter permanente y parte del producto del trabajo de los asilados, sino por otros arbitrios de distinta índole y análogos efectos.

Discurriendo sobre este interesantísimo particular el Sr. D. Antonio Flórez Hernández y yo, determinamos contribuir á tan noble empresa con la publicación de este ALBUM, cuyos productos líquidos se destinarán al Asilo.

Creíamos de esta manera proporcionar á los Escritores y Artistas ocasión de coadyuvar dentro de los especiales y singularísimos medios de que disponen á la obra de caridad emprendida, logrando, de esta suerte, no sólo obtener, quizás, de un modo directo, recursos metálicos de alguna consideración, sino lo que es más importante sin duda, hacer la necesaria propaganda en favor del pensamiento del Sr. Aguilera, llamando en auxi-

lio de su mejor realización á todas las manifestaciones de la literatura y del arte.

La humildad de nuestra voz no ha sido obstáculo para que acudan al llamamiento que les hemos dirigido, guiadas por la santidad de su objeto, altas personalidades que son gloria de la patria y honra del presente siglo. Y tampoco han faltado, por feliz coincidencia, en este concierto de voluntades para aliviar el infortunio de los pobres de España, representaciones ilustres de otros países de Europa.

Hecho con fortuna este ensayo, quizá por la fuerza del poderoso ejemplo que está dando el Sr. Aguilera, ¿no podía intentarse otro y acordarse, si el éxito así lo aconsejaba, publicar en principio de cada año, por ejemplo, un nuevo ALBUM, cuyos rendimientos se consagraran siempre al Asilo?

Un periódico de beneficencia ¿ha de alcanzar menos suerte que una mera suscripción de la misma clase, y sobre todo si en él figuran nombres como los que honran las siguientes páginas?

Mediten sobre ello los protectores de los pobres, y de seguro acordarán lo más acertado, inspirándose, como siempre, en el verdadero bien. Hay que crear algo fundamental, algo duradero que resista los embates del azar y del tiempo. Mientras otras instituciones pseudo caritativas desaparecen como el relámpago tras vida efímera, es necesario que el Asilo de Santa Cristina subsista, prospere y se engrandezca.

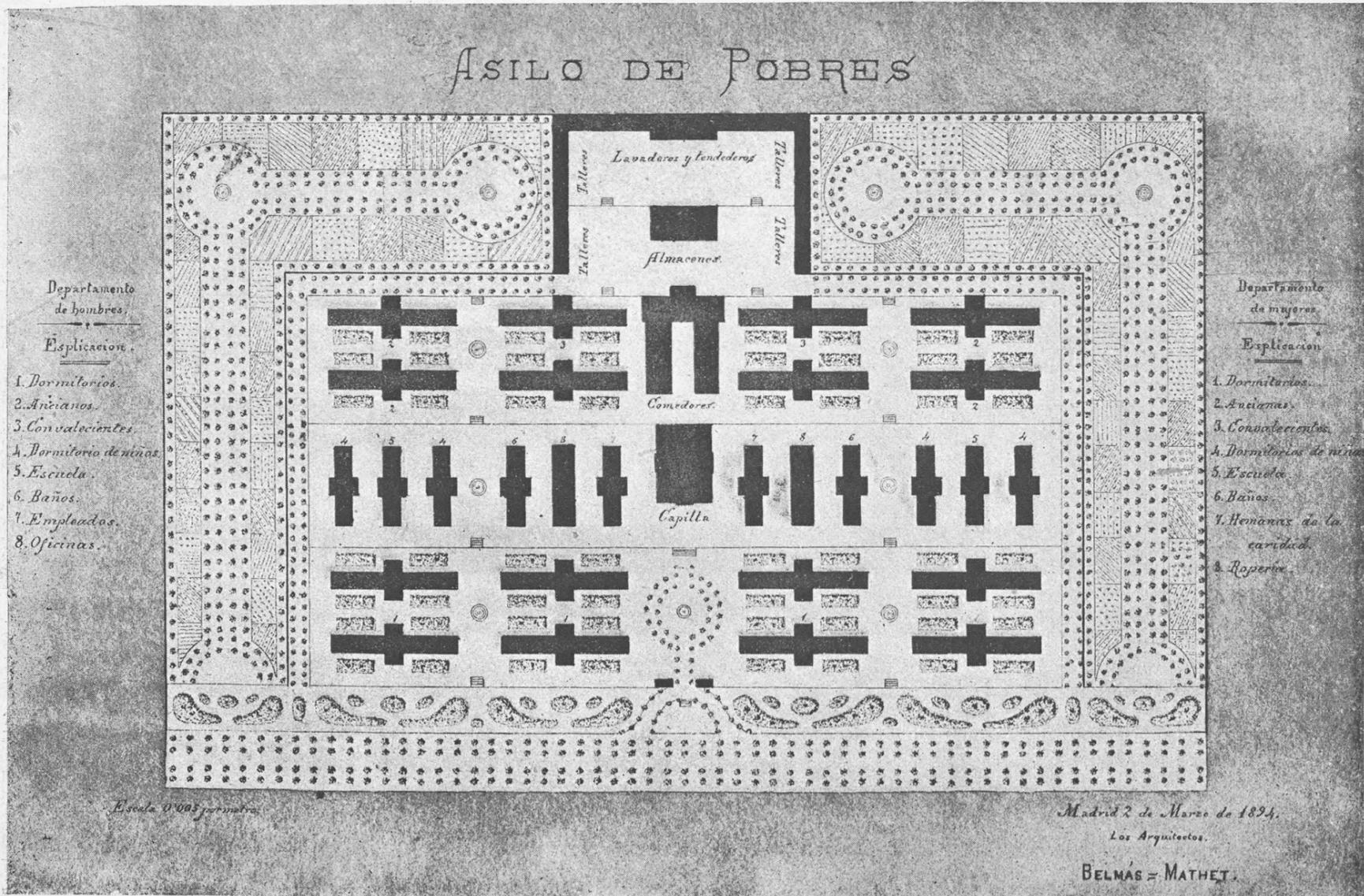
Huyamos con espanto de las caridades teóricas y á menudo platónicas de ciertas sectas de apariencia altruista y de ciertos políticos declamadores, que son generalmente de las que, mejor ó peor ordenadas, empiezan por uno mismo, y allí se quedan y de allí no pasan.

Aspiran á poner la ley con el solo y exclusivo objeto de aprovecharse de ella, como aquel corregidor, celoso de sus deberes, que, á pretexto de evitar abusos, ponía precio todas las mañanas en el mercado, antes de comenzar la venta, á todos los artículos de consumo.

Reprendía á una vendedora de fruta porque las peras chicas las vendía á dos cuartos y las grandes á cuatro, y alegando que las gordas eran más ordinarias y menos substanciosas, y las pequeñas más finas y exquisitas, ponía á medio real éstas y á cuarto aquéllas; y, una vez establecido el precio, decía, sacando un interminable pañuelo de hierbas: «Mira; ahora, échame aquí un par de libritas de las gordas, ¡de las de á cuarto!»

¡Cuántos agitadores y moralistas á la moderna, ponen hoy á la humanidad las peras á cuarto con la sana intención del corregidor del cuento!

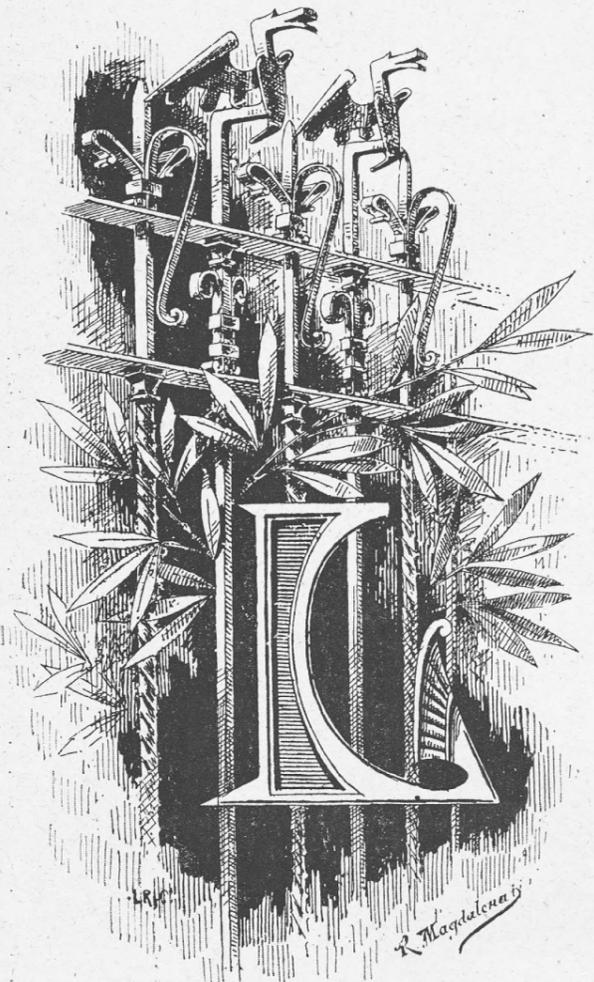
JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO





LOS ASILOS

IMPRESIONES Y RECUERDOS



A hora de la justicia no ha llegado, ni es éste el lugar de los homenajes.

La obra de los Asilos de los Pobres, producto de múltiples y generosas iniciativas, resulta de una grandeza inapreciable en esta época de indiferentismo y apego al terruño.

Una buena voluntad, un espíritu valiente, muchas veces probado en el yunque social, siempre animoso y resuelto en esas grandes empresas á que solamente logran dar cima los elegidos; perseverante en los propósitos, enamorado de la antigua fe, sin caer jamás en la cuneta del fatigoso camino, ha puesto para el resultado el entusiasmo, la voluntad y la perseverancia, con tanta generosidad y tales alientos, que solamente en la sabia enseñanza de los Concilios, en la conducta piadosa de aquellas autoridades del siglo XVI, en la brillante polémica del benedictino Juan de Medina, del dominico Domingo Soto, del Padre Villavicencio, y en el ejemplo prudente de los Ministros de Carlos III, pueden hallar motivo semejante las miradas contemplativas de los gobernantes de estos tiempos.

Sin incurrir en el remedo de que «todo tiempo pasado fué mejor», puede afirmarse que la iniciativa oficial en éstos que corremos, no ha sido abundante en reformas que muchos años hace se implantaran en otros países donde no participan del continuo y pernicioso tejer y destejer de nuestra máquina legislativa.

Las corporaciones debieran en la solución de tantos problemas relacionados con la beneficencia, acreditar la eficacia de sus medios, desarrollando la acción imitativa, ya que nuestras costumbres públicas han

mermado las tallas de tal modo, que siendo fácil y corriente el acceso á las altas posiciones, de personalidades cultivadas en la domesticidad, no en la perseverante labor del estudio, sea difícil hallar como resultante, iniciativas encaminadas á remediar permanentes miserias errores y defectos de organización que convierten cada establecimiento de la beneficencia oficial en un plantel de malos ciudadanos.

Los males han aumentado en proporción que espanta, y los caracteres de la mendicidad, especialmente, merecían de cierta atención hermanada con remedio tan eficaz como inmediato....

En buena hora llegó al Gobierno civil de Madrid D. Alberto Aguilera. Su popularidad y su prestigio habíanse afirmado en la opinión por el resultado de otras jornadas, y todo ideal inspirado en los nobles empeños de aquél á quien éste pueblo generoso ha dispensado confianza y afectos sin límites, había de encontrar un eco simpático en la opinión de las gentes.

Y sucedió efectivamente que sus sentimientos interpretaron aquello que cada cual sentía, acertando á encontrar en la realidad medios elocuentes de expresión.

A los pocos meses, más bien á los pocos días de poner en sus manos aquel bastón de mando, que fué en las suyas símbolo de honradas virtudes cívicas, daba comienzo á la obra de «Los Protectores de los pobres.»

Su actividad llevó á todas partes demandas de auxilio, y nadie negó aquello que tan bien parece á las almas cristianas y suena en los oídos de los bienhechores como el murmullo agradable de inspirada música.

La Reina Regente, cuya piedad es infinita, encabezó la relación de donativos con una suma respetable, y á ésta se agregaron las de damas aristocráticas, hombres eminentes, banqueros, comerciantes, sociedades y, en general, representación numerosa de todas las clases sociales.

Fué bastante la sencilla indicación del iniciador para que el respetable Arzobispo de Madrid-Alcalá, el Marqués de Comillas, el Marqués de Cubas, el Conde de Malladas, el Barón del Castillo, el Duque de Tamales, el Marqués de Urquijo, El Duque de la Victoria, el Sr. Concha Alcalde, D. Tomás Aranguren, el Sr. Santa Cruz, el Marqués de Valdeiglesias, D. Rafael Gasset, D. Miguel Moya, el Sr. Niembro y otras personalidades de valía, por sí ó en representación de centros y sociedades importantes, se prestasen muy á su gusto á formar en el número de los

protectores y á trabajar en el desenvolvimiento de empresa tan grata.

Madrid respondió de manera expresiva al llamamiento del Gobernador y de los ilustres colaboradores que le seguían en sus propósitos. A los cuatro meses de congregados, el Marqués de Cubas, como tesorero, tenía en sus arcas veintidós mil duros, producto de la colecta en todos los barrios de la capital y de las fiestas y beneficios verificados para la instalación del Asilo provisional de mendigos, que se inauguró en Enero de 1893.

×

En aquel edificio del Paseo de las Yeserías, teniendo por marco los rigores de la desgracia acumulada por ingraticudes del destino en miserables viviendas, que la crónica callejera denomina gráficamente, allí, donde el genio emprendedor del primer Marqués de Santa Ana dejó perdurables recuerdos de una existencia consagrada á cumplir en la tierra misión de caridad y amor, tomó carta de naturaleza cuanto con éxito admirable, de la esfera del ideal y del sentimiento, se ha convertido en hermosa realidad.

Cientos de mendigos hallaron en las anchurosas naves de la antigua colonia industrial, abrigo para sus desnudeces, albergue y alimento reparador para las perdidas fuerzas.

Nada quedó por hacer, y todo fué ejecutado con perfección y actividad tanta, que aun los más constantes en la intimidad de quien ejercía las funciones directoras, no pudieron disimular cierto dejo de extrañeza con mezcla de asombro al contemplar transformación tan rápida como inesperada.

Estancias destartadas se convirtieron en confortables comedores y dormitorios. Lo que antes fué centro de máquinas, donde las manos encallecidas en las rudas faenas del taller imprimían energías al motor para mover ruedas, cilindros, tirantes y poleas, veíase por extraña coincidencia, destinado á lugar de meditación para los acogidos, en el hogar de los bienaventurados. Hombres y mujeres, viejos y jóvenes, repetían en oraciones y rezos, al pie de la imagen bendita, el nombre de sus bienhechores.....

En breve espacio de tiempo quedaron satisfechas las necesidades propias de un Asilo destinado á un número de personas tan crecido, sin omitir detalle que afectase á su régimen, desde la máquina de desinfección á la más perfecta batería de cocina.

Se montaron escuelas de uno y otro sexo; enfermería, botiquín, talleres de pintura, carpintería, zapatería y sastrería; se organizó una banda de música y un orfeón numeroso, y hasta púsose en práctica un sistema de policía interior que servía de estímulo eficaz á la buena conducta de los asilados.

Todo el desarrollo y desenvolvimiento del complejo plan puesto en acción, tuvo en las ejemplares virtudes de las Hermanas de la Caridad, principalmente de la madre Sor Fernanda, á quien los pobres admiran, y del Interventor Sr. Niehulant, bien digno del reconocimiento que obtiene en recompensa á sus desvelos, interpretación entusiasta, celosa y constante.

Realizado lo más penoso, fué fácil conseguir el complemento: la marcha regular de la fundación llamada á remediar infortunios, arrancando víctimas al vicio.

La bondad de los propósitos, unida al espectáculo consolador del Asilo provisional de mendigos, han sido constante acicate para cuantos gustan de practicar el bien.

Buena prueba el resultado de la *kermesse* verificada en los Jardines del Buen Retiro en el mes de Julio del citado año 93.

¡Cuánto entusiasmo y cuánta brillantez!

Los salones del Gobierno civil se llenaron de cuadros magníficos, joyas, muebles, porcelanas, libros notables, juguetes, objetos artísticos, todo destinado á la rifa en favor de los pobres.

Superaron los resultados al cálculo más optimista. La fiesta, de un tono marcadamente popular, reunidos tantos atractivos á los encantos de aristocráticas damas, mereció los honores del éxito y la satisfacción para los pobres de un provechoso ingreso.

¿Quién había de negar la limosna pedida por blancas y enguantadas manos, ni mostrarse esquivo ante el cuadro de tantas notabilidades artísticas y bellezas femeninas?

Corrió el dinero á manos llenas, lo mismo en las rifas de objetos, que tenían á su cargo las Duquesas de Ahumada y de Bailén, las Marquesas de Hoyos y de Aguilar de Campóo, las Condesas de Malladas y de Vía-Manuel y las señoras y señoritas de Moret, Aguilera, López Domínguez, Drake de la Cerda, Lora y Guadalmina, que en el despacho de pasteles, encomendado á las Condesas de Aguilar de Inestrillas y Peña-Ramiro y señorita de Barrenechea.

La Marquesa de la Romana y las Srtas. de Laiglesia, Frías, Vázquez y Silva, en la horchatería; la Duquesa de Vistahermosa, la Condesa de San Román y las Srtas. de Heredia, Ozores Rivas, Aguirre y Urtaza, en el puesto de flores y cigarros, y la Marquesa de Acapulco, Vizcondesa de Torres de Luzón y Srtas. de Radowitz, en los columpios y *Tío Vivo*, cosecharon mucho dinero para el Asilo y muchas bendiciones para ellas.

La *kermesse* proporcionó á «Los Protectores de los pobres», para sus fines, un ingreso de *setenta mil pesetas*.

Más, mucho más dicen esas cifras, en elogio de tan buenas almas, que

todas las frases encomiásticas sentidas por la gratitud y expresadas por el sentimiento.

×

La semilla, arrojada en tierra dispuesta, hacía presumir abundante cosecha.

El estímulo tentador, con mandato irrecusable, ganaba en el ánimo alientos y esperanzas para un nuevo paso de gigante.

Acogida la realización del pensamiento por un coro de alabanzas, celebrado el triunfo y pregonada su eficacia por voces elocuentes, quedaba un remate digno para enlazar el pasado con el presente, sirviendo de complemento á iniciativa tan grande: la edificación de un Asilo de carácter permanente á propósito para responder á las necesidades sentidas y con arreglo á cuanto la moderna ciencia aconseja.

De este modo la iniciativa oficial pudo revelarse con un acto ejemplar, inspirado en alto sentido de gobierno, cediendo, para construir el nuevo Asilo, los terrenos de la Moncloa, donde las manifestaciones infinitas de la caridad y del talento han levantado aquellas sencillas, esbeltas y elegantes construcciones del Asilo de Santa Cristina.

Honra del Gobierno liberal fué aquella cesión, aun confiada en sus últimos pormenores á la pereza de las plumas burocráticas, y motivo de satisfacción para el ilustre Ministro de Fomento D. Segismundo Moret, que envuelta con el rico ropaje de su palabra, llevó á los Consejos de la Corona la solicitud de aquella gracia, amparada por la respetabilidad del Ministro de Hacienda D. Germán Gamazo, espléndido también en la complacencia y generoso en el otorgamiento.

Desvelos de artistas, cuyos nombres han ganado en la continua brega un puesto honroso, juntos con íntimos afectos de adhesión al fundador de ese Asilo, donde se pregona honrada constancia y sentimientos nobilísimos, ofrecen al examen atento, á la consideración pública, el producto de su trabajo.

Una línea de fachada de trescientos metros próximamente, teniendo por cerramiento la misma extensión de verja para la serie de edificios de arquitectura atractiva en que predominan los frentes de piedra y ladrillo y las líneas y recuadros de azulejos, forma el frente del Asilo por el lado del pintoresco paseo que conduce al Instituto agrícola de Alfonso XII.

En el centro de la línea está la puerta principal, que da acceso á la amplia explanada rodeada de calles que conducen á la iglesia, talleres, depósitos, baños, cocinas, escuelas, comedores, dormitorios, cuartos de aseo, oficinas y demás dependencias.

El proyecto de Asilo es de Arquitectos tan reputados como D. Miguel Mathet y D. Mariano Belmás, concebido con arreglo á estudios y experiencias hechos desde el punto de vista de la filosofía, de la higiene y de la construcción.

La ejecución, que tiene el sello del buen gusto y la factura de la novedad, corregida en ciertos detalles y ampliada en otros, corresponde á lo mucho bueno que en tal orden de construcciones modernas se debe á D. Julián Marín.

La idea dominante ha sido la separación de sexos, y á este fin la totalidad del proyecto afecta un eje, destinándose uno de los lados á las mujeres y niñas y el otro á los hombres y niños.

Con relación á cada grupo de los citados, se ha tenido en cuenta la diferencia de edades, previsión esencial en todo establecimiento benéfico donde se reúne número considerable de personas.

En cada serie de pabellones se alojarán: en lugar preferente las personas de edad media, seguidamente los niños y después los ancianos, ocupando estas subdivisiones, metódicamente ordenadas, estancias aisladas de las demás en la disposición de la planta general.

Los servicios generales de cada pabellón, como son lavabos, inodoros, roperos y baño, se hallan en el centro de los mismos, y en las naves laterales los dormitorios, colocadas dos camas por hueco. Permite, además, la distribución, tener un salón central, utilizable en los días de frío para reunir en él á los asilados en tanto se obtiene la ventilación de los cuartos de dormir abriendo las ventanas de las dos alas.

Están muy bien pensados los que se destinan á escuelas.

Cada uno consta de un vestíbulo general, donde se reúnen los niños antes y después de salir de clase. En él hay dos escaleras que conducen á una azotea, donde aquéllos pueden correr y jugar con independencia de todo el resto de los asilados.

Después, los alumnos se distribuyen en grupos para las clases, las cuales son de dos órdenes, uno con bancos y mesas, para los que la necesitan, con destino á trabajos gráficos, y el otro á los libros, para cuando se requiera la formación por grupos ó trabajos manuales.

Claro es que todos estos pabellones, que son en gran número, contienen partes complementarias de grande importancia, como son el servicio de agua, el de desagües y el de alumbrado eléctrico, valiéndose de la fuerza del agua de Lozoya.

Otros pabellones que en el plano general se ven en el eje de simetría son la capilla, dispuesta para separación de sexos, los almacenes, los talleres, lavaderos y servicios de distintas clases.

Con esta disposición, teniendo cada departamento su inspector, y unidos todos al general de administración por medio de servicio telefónico, y galerías cubiertas de cristales, así como los dos de la entrada, uno para la portería y otro para oficina de ingresos y salidas, es seguro